

do o a la sociedad si nosotros no hacemos nada por mejorar la situación.

**La información.** Como es bien sabido, lo que va bien no es noticia. Sólo son noticia los crímenes, los terremotos, las guerras, los motines callejeros, las manifestaciones violentas; únase a esto la rapidez actual de la información, que nos hace conocer y aun ver la catástrofe a las pocas horas de ocurrida, y tendremos uno de los grandes motivos de ansiedad del hombre de hoy.

Nos sentimos en constante riesgo, y de hecho tal vez lo estamos, pero la rapidez y la unilaterialidad de la información contribuyen a acrecentar esa sensación, creando de hecho un estado permanente de ansiedad o, lo que quizá es todavía peor, un desinterés total por todo lo que no nos atañe directamente. No propugno en absoluto una información del tipo "los treinta años de paz", contrastándolos con un mundo en pleno desastre, pero estimo que los medios de comunicación social deberían hacer más hincapié en la formación y un poco menos en la información, sobre todo cuando ésta se basa en los aspectos negativos de cuanto sucede en el mundo.

## ¿Hacia un nuevo organicismo?

La psiquiatría ha comprendido siempre especialistas que han considerado que los trastornos mentales tienen un origen orgánico y que se deban a modificaciones de la estructura o la actividad de las células cerebrales. Desde que hace cuatro años se descubrió en el cerebro una sustancia llamada endorfina, que

actúa en forma análoga a la morfina inhibiendo la transmisión del dolor, se han multiplicado los descubrimientos de sustancias que facilitan o dificultan en el cerebro la transmisión de determinados estímulos. Las células cerebrales poseen receptores específicos de grupo, y los nuevos productos actúan particularmente sobre tales receptores; las cantidades disponibles de los mismos son tan pequeñas que sólo han podido efectuarse experiencias en muy pequeña escala, pero el conocimiento de la estructura de los transmisores en cuestión permitirá sintetizarlos en el laboratorio en lugar de extraerlos de miles y miles de órganos animales.

Ciertos psiquiatras prevén una revolución en su especialidad. Nathan Kline, director de investigaciones clínicas en el hospital de Orangeburg (Nueva York), ve grandes posibilidades en los medicamentos en curso de estudio y considera que pronto podrá disponerse de productos que aviven la curiosidad del niño o calmen la turbulencia de la adolescencia, que regulen la actividad sexual, que mejoren la memoria o que aumenten la percepción de lo bello.

Entraremos en un mundo orwelliano que a priori no parece muy atractivo. Parece preferible que el hombre luche por sí mismo por lo bueno y lo bello, sin ayudarse de fármacos, y que trate de mejorar la sociedad sin que ningún medicamento le empuje a hacerlo. En lo que se refiere al debate entre psiquiatría y antipsiquiatría, creo que cada vez son más los psiquiatras que consideran a sus pacientes como antes de un contexto social cuya modificación es en buen número de casos una condición previa e indispensable para la curación del enfermo mental. ■



En Trinidad, un enfermero del Psiquiátrico trata de convencer a un paciente mental que le acompañe al hospital. También en los países en desarrollo hay enfermos psiquiátricos.



## Francia

### Los médicos en la picota

**S**E presenta una joven en la consulta de un médico: "Doctor, me duele la garganta... creo que tengo fiebre"... Once veces repite las mismas frases ante otros tantos galenos de la capital francesa —elegidos todos ellos al azar de la guía telefónica.

La paciente es una encuestadora y militante de la Unión Federal de Consumidores y de su órgano mensual "Que choisir", revista dedicada normalmente a comprobar la calidad de los detergentes, el frescor de los yogourts, las características de los dentífricos o la velocidad y seguridad de los automóviles. En esta ocasión La Unión de Consumidores y "Que choisir" decidieron examinar las relaciones entre los médicos y los enfermos, las razones del consumo cada vez mayor de medicamentos y, en definitiva, desmitificar a una profesión tabú que tiene, según la conclusión final del informe, sus buenos, mediocres y malos elementos.

Los resultados de esas once consultas fueron compulsados por un colectivo de médicos militantes de "Que choisir". Primera comprobación: cuando se considera que la duración ideal de un interrogatorio en esta clase de dolencia es de veinte minutos, la paciente anotó que cinco médicos se detuvieron algo más de quince minutos, sin llegar a los veinte; que ninguno de ellos planteó las siete preguntas básicas necesarias (cuatro médicos formularon cinco preguntas, y tres, únicamente dos).

El examen fue tan decepcionante como el interrogatorio: de las nueve observaciones necesarias, dos médicos hicieron ocho; tres hicieron seis; dos se molestaron en hacer cinco; otros dos se pararon en cuatro; a uno le bastó con tres y al último le sobró con dos.

Las recetas establecidas por los doctores reflejan esas variantes: ocho de ellos prescribieron antibióticos, y tres de estas ocho recetas no tenían ninguna coherencia con el diagnóstico (falso o cierto) que habían establecido. Todos recetaron medicamentos, como la ultralevadura, perfectamente inútiles en estas afecciones. En fin, el coste del tratamiento de la angina en cuestión varió entre 64,65 francos y 413,60, "lo que indica la amplitud del despilfarro", comenta "Que choisir".

Conclusión del informe: "Incitados a ganar dinero por el sistema del pago de las consultas, carentes de una formación suficiente en el aspecto terapéutico, los médicos no tienen tiempo para dedicarse a los pacientes, y de ahí surge un gasto importante para la colectividad". Muchos médicos examinan a medio centenar de clientes por día, revela "Que choisir", a la par que crítica a los laboratorios farmacéuticos, que incitan a los médicos insuficientemente formados a recetar medicinas inútiles.

Se comprenderá que esta encuesta haya provocado gran emoción entre los franceses —todos eventuales pacientes— y enorme revuelo en los medios de la Medicina. Se critica unánimemente a "Que choisir" el haber publicado los nombres y direcciones de los once físicos consultados. Su carrera puede verse comprometida. Y si culpable hay es la organización de la Medicina y no un puñado de sus representantes.

La Unión de Consumidores arguye que ha querido terminar con la impunidad de los médicos, desmitificar una profesión deificada, demostrar que entre los médicos, igual que en todas las actividades, los hay más o menos competentes y más o menos ávidos de ganar dinero. A partir del número de febrero, "Que choisir" publica una serie de fichas con las medidas básicas y los medicamentos adecuados (así como sus contraindicaciones) para otras tantas enfermedades. Su objetivo consiste en modificar las relaciones de los enfermos con los médicos. Que le pueda preguntar por qué le administra tal o cual medicamento. Que se defiendan contra la facilidad con que se prescriben los antibióticos. En resumen, que aprenda a hablarle. ■ RAMON CHAO